

**JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO - JULIO CORTÁZAR:
POÉTICAS FRENTE A FRENTE**

*José Agustín Goytisoló - Julio Cortázar:
Their Poetic Art Face To Face*

FANNY RUBIO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
frubio@filol.ucm.es

Resumen: Poner en relación a dos poetas de arraigo tan distinto y de edades diferenciadas (Cortázar nace en 1914 en Bruselas y José Agustín en Barcelona en 1928) establece inevitablemente una relación “vertical”, de mayor a menor. Pero tanto Julio Cortázar como José Agustín Goytisoló comparten la misma concepción de la historia como problemática de referencia, que, junto con el “deseo de cambiar las cosas” posibilita el encuentro con los otros más frágiles en tanto que sujetos de amor, a través del espacio urbano y doméstico desplegado, el ensanchamiento del concepto de lo poético hacia el relato oral y la canción, y el manejo de la ironía.

Palabras clave: elegía, traducción, ironía, canción, Latinoamérica

Abstract: to compare two poets of such diverse backgrounds and dissimilar ages (Cortázar was born in 1914 in Brussels and José Agustín in Barcelona in 1928) makes it inevitable to establish a “vertical” relationship from older to younger. The fact that both Julio Cortázar and José Agustín Goytisoló share historical events as their underlying subject of inspiration, as well as their “wish to change things”, makes it possible for them to concur on other more subtle themes, such as love, deployed in the urban and domestic space, and to extend their poetic conception to oral tales and songs, and to the use of irony.

Keywords: elegy, translation, irony, song, Latin America

Julio Cortázar y José Agustín Goytisolo mantuvieron distintos encuentros en Latinoamérica o Europa, en particular en Barcelona y La Habana, dada la coincidencia al pertenecer ambos al jurado Casa de las Américas. Tal vez el año de 1966 sea para ambos importante en su coincidencia en La Habana, y aunque a Cortázar le inspira el whisky, debieron sentirse vinculados por ciertos hilos que sus poéticas comparten, así como la distancia que mantienen con la crítica profesional. Para Goytisolo no debió ser indiferente un Julio Cortázar que muchos años antes, tras el descubrimiento de Rimbaud, formaba parte de una camada promocional de la década del cuarenta con otros jóvenes de vena neorromántica, esa camada que en España tenía tanto interés para José Agustín Goytisolo como para dedicar a esta vivencia colectiva el poema “Los celestiales” del libro *Salmos al viento*.

Desde años atrás Julio Cortázar era considerado un poeta ya instalado en el parnaso como lector de la poesía francesa simbolista y como autor en 1938 de los sonetos de *Presencia*, un libro nada desdeñable firmado bajo el seudónimo de Julio Denis. Una de sus grandes aportaciones como traductor de la lengua francesa será la edición española de “Memorias de Adriano” de Marguerite Yourcenar. Como Cortázar, nacido como ella en Bruselas, Marguerite Yourcenar escribe sonetos y publica poesía en prosa y en verso desde 1922. Además, traduce a su lengua una selección de poetas griegos, y, de entre éstos, a su admirado Konstantín Kavafis. También traduce a Virginia Woolf y a Henry James, y espirituales negros, con comentario. Pero la cima de su producción, *Mémoires d’Hadrien* (París, Plon, 1951), fue editada por primera vez en lengua española en la editorial Sudamericana de Buenos Aires en 1955 en inmejorable traducción de Julio Cortázar, que ha mantenido la edición que he tenido la suerte de prologar por encargo del escritor Mario Vargas Llosa, *Memorias de Adriano*. En ella aporta la visión introspectiva, autobiográfica, de la vida del emperador Publius Aelius Hadrianus, nacido de española en Itálica, cerca de Sevilla y muerto en Baia (76-138), que sucedió a Trajano, quien lo había adoptado como hijo. De pronto nos encontramos con un Julio Cortázar mirando a España con narradora amante de los clásicos interpuesta.

Goytisolo y Cortázar comparten además el oficio de traductor. Cortázar traduce Yourcenar y Goytisolo traduce, entre otros textos de distintos autores italianos, como Pavese, Pasolini, y, entre otros muchos poetas y poetas catalanes, *Cuarenta poemas*, de Vinyoli. Acierta Goytisolo cuando, al tratar de Vinyoli, advierte que es precisamente a Rilke a quien el poeta debe su concepción de la poesía basada en la experiencia, y a Hölderlin y a Goethe, las referencias de sus primeros libros. Curiosamente, y aunque sólo en *Realitats* era ostensible, ya apunta Goytisolo el cambio que tiene lugar en el poeta, desde el postsimbolismo (que le llegaba en catalán a través de Carner y Carles Riba) a la inserción del lenguaje cotidiano, no exento de perfección formal. Lo que más une a Goytisolo con Cortázar.

El proceso es paralelo en Julio Cortázar cuando éste descubre su vocación de helenista y se hace un fichero de mitología griega tras leerse todo Homero y Hesíodo. Por ello, la admiración de ambos por la literatura clásica será otro de los puntos de contacto de ambos escritores: Goytisolo manifiesta su amor por los poetas latinos Catulo, Juvenal y Marcial, como deja bien caro en *Cuadernos de El Escorial* (1995), volumen que José Agustín Goytisolo reunía en textos dispersos por su biografía poética y puso casualmente en mis manos progresivamente en los veranos de los primeros años noventa durante unos cursos de verano y, más tarde, me cupo la suerte de recopilar y prologar por sugerencia del poeta. A aquellos poetas latinos leyó Goytisolo en los textos originales latinos y en traducciones en prosa muy concretas (de Manuel Balash, de Joan Petit y de Dulce Estefanía para Juvenal, Catulo y Marcial, respectivamente). En la introducción a estos poemas goytisolianos, reitero la voluntad de inspiración que José Agustín asume con relación al poeta latino Marcial, que late bajo los cuadros de costumbres del poeta catalán. Sucede con sus lecturas de Catulo, en quien José Agustín Goytisolo encuentra el adecuado modelo amoroso para sus elaboraciones, como con Juvenal nos hallamos cercano a la escritura satírica de Goytisolo. Influencias poéticas que pesarán en toda su escritura.

A la fascinación por estos mitos poéticos de la literatura clásica que ambos poetas defienden se sumarán con el tiempo lecturas de Rainer María Rilke, de Federico García Lorca, de Pablo Neruda y de otros muchos. Pero estas influencias no van a determinar como un molde fijo la actitud de ambos autores para con la poesía en el tiempo, por más que partieran de ortodoxias neoclasicistas o expresionistas en el caso del poeta catalán o postmallarmeanas en el caso de Cortázar, sino que, en los dos casos, se inclinarán a prescindir de los condicionamientos entrevistos inicialmente, y a superarlos. Por ejemplo, desde un lejano texto cortazariano¹ de la Universidad argentina de Cuyo, se identifica con las otras lecturas (“otra lectura de lo helénico”) iniciando una búsqueda de los límites de ésa y de otras tradiciones literarias, y también su reverso. Se manifiesta en la insatisfacción que manifiesta Cortázar ante los poemas de su obra *Presencia*, donde se advierten abundantes impactos neobarrocos y neosimbolistas: “El vuelo excede el ala” escribirá en el poema “Resumen en Otoño”, de *Circunstancias (1951-1958)*. Así recobra por la vía de la libre disposición empuje hasta lograr que el “poema”, que era un modo de experimentar el lenguaje dentro de la prosa, se constituya como un ritmo de vela tendida hacia otros espacios no ocupados tradicionalmente por la lírica, ni siquiera por la literatura, sino por la mismísima vida: “No pregunto por las glorias ni las nieves, / quiero saber dónde se van juntando las golondrinas muertas, / adónde van las cajas de fósforos usadas”. (“Poema”, del título citado más arriba) haciendo compatibles Keats, Salinas y Leopardi, Aquiles y Hölderlin con la poesía callejera, las canciones

¹ “La urna griega en la poesía de John Keats” (Cortázar, 1946).

populares, los *grafitti* y “ciertas formas de acción renovadora”. La propuesta poética de Julio Cortázar pasa por el poder de combinación de su escritura, razón por la cual se tensa el texto y se vive como problemático ensanchamiento. El mismo ensanchamiento de la estructura de poema, forzando la rutina de la escritura lírica, lo vamos a observar en José Agustín Goytisolo (2001: 165) en el poema “Piazza Sant’Alessandro, 6” que imita, como otras veces, la escritura de una carta.

El origen vasco de Cortázar y Goytisolo señalado en la prensa cultural por Jordi Virallonga (1990: 4) remite a Cortázar como nieto de vascos junto a la “vasquidad” de Goytisolo por el lado paterno. Comienza a ser esta curiosa afinidad terreno abonado de casuales futuras afinidades viajeras y literarias, como ejercer de nuevos traductores del italiano o del francés por sus respectivas búsquedas políglotas. De la misma manera ambos se prestarían a formar parte del grupo de poetas en quienes destaca el tratamiento de lo femenino en sus escrituras para salir del yo masculino y universal en tanto que se exploran con curiosidades nada tópicas los sentimientos amorosos, la amistad, etc.

Igualmente comparten el punto de vista textual-lírico, ya que es ostensible el peso que en ambos tiene la literatura oral y la llamada anti-poesía. No es infrecuente, después del ensanchamiento que propician en la poesía de posguerra los poemas de Gabriel Celaya y los postistas, conversar con colegas que señalan a ambos escritores de “antipoetas”, ni falta quien, repasando la Biblioteca Cortázar de la Fundación March, como recuerda Virallonga en el artículo citado, llega a la misma conclusión al detenerse ante el poema “Así son” de JAG (1999: 178), que identifica a los poetas con “las viejas prostitutas de la historia” (Goytisolo, 2001) marcado a mano por Julio Cortázar con esta exclamación crítica acerca del poeta del mediosiglo: “¡Ché, negro!”.

No es extraño, por ello, que ambos bromearan con esta marca de estilo compartido impresa desde muy atrás en los poemas del autor de *Rayuela* ni que la visión satírica e histriónica de algunos poemas de JAG arrancara más de una sonrisa al Julio Cortázar más directo. Basta recordar la edición segunda de *Salmos al viento* (Lumen, Barcelona), el libro que, a juicio de Castellet, fue un libro que “irrumpió en la poesía española con explosiva fuerza, como uno de los libros más interesantes de la postguerra”, integra una cita de Quevedo: “Oyente si tú me ayudas/ con tu malicia y tu risa / verdades diré en camisa”. Posiciones retóricas que muestran frecuentes vínculos textuales entre los dos poetas de arraigo bien distinto y de edades claramente diferenciadas que, sin embargo, se lanzan guiños desde esa relación “vertical”, de mayor a menor. Y sus encuentros, aunque breves, con motivo de la pertenencia de éstos al jurado Casa de las Américas alrededor del año 1966 en Cuba, y en Barcelona y otras ciudades, nos hacen sospechar en ciertos hilos reiterados en sus poéticas urbanas, culminando en la escritura de José Agustín Goytisolo del poema “Julio Cortázar en el observatorio” publicado en

prensa e incluido en el poemario de JAG *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993).

Había elementos en sus biografías que harán pensar a los críticos literarios, también, en el espacio geográfico remoto de procedencia de ambos escritores, como el origen vasco de Cortázar y Goytisolo. Lo señala Jordi Virallonga en el mismo artículo del periódico *El Independiente* citado más arriba. Cortázar es nieto de vascos y también Goytisolo comparte estos orígenes por el lado paterno. Se añaden otras casuales afinidades viajeras y literarias de ambos como traductores. Y se puede sumar la presencia de lo femenino en sus escrituras a medida de avanzan en el tiempo los diferentes libros de poemas. Y, en mayor medida, basta con acercarse a esta escritura para notar ostensiblemente el peso que en ambos tiene la literatura oral y la cantera latinoamericana.

A ese respecto, el puente biográfico de JAG con Latinoamérica fue el colegio Guadalupe, señalado por Carme Riera (1999: 21) como la residencia universitaria en la que el poeta catalán convive en el plano más cotidiano con Ernesto Cardenal, Eduardo Cote, Ernesto Mejía y Julio Ramón Ribero, entre otros, y cuyos libros traslada como buen portavoz generacional a los amigos de Barcelona. Por otro lado, en sus visitas a Barcelona, donde vivió de niño, Cortázar se relaciona con el editor Porrúa o el crítico Joaquín Marco, quien, a su vez, reseña la poesía de José Agustín Goytisolo en numerosas ocasiones. Incluso el amigo-editor de los Goytisolo, Carlos Barral, intercambia en un momento determinado correspondencia profesional (algo seca, dicho sea de paso) con Cortázar que desemboca a veces (por Cortázar) en exabrupto. Por último, hemos de recordar el episodio poético-político que dividió a los escritores con motivo del llamado caso del disidente anticastrita Heberto Padilla, que sería encarcelado, dando pie a la denominación del ya famoso desde entonces “caso Padilla” y, como consecuencia de ello, el distanciamiento del grupo de Barcelona en su mayoría erigido en cantera feroz anticastrita y, por tanto, distanciada de Julio Cortázar. Los poetas de la Escuela de Barcelona, preocupados entonces por la dictadura española y la consiguiente censura, incluida la autocensura que sin duda rechazaban en todos los planos, no podían permitir su ejercicio en el país del poeta encausado. Pero de todos ellos fue sin duda JAG el más constante en la amistad con los escritores cubanos “del interior”, que también cumplieron la función de mediadores entre Julio Cortázar y José Agustín Goytisolo. Por ello podemos decir que Goytisolo, a lo largo de su vida, ha mantenido en su escritura un lazo renovado y perenne entre él y los poetas latinoamericanos, entre éstos y la ciudad de Barcelona. Por ejemplo, en *Claridad* (2003: 87) escribe el poema “Americanos”:

...hombres del sur
Compañeros
de América
llegaron

hasta mí
con sus canciones
con su tierra
en la mano [...]
fue como un mapa
embravecido,
por sus canciones
me inundó la alegría
de otros mares... (Goytisolo, 2003: 87-88)

A veces, J.A. Goytisolo realiza guiños intertextuales con la poesía de Pablo Neruda, a la que rectifica con un “me gustas cuando hablas”, del libro publicado en 1992 titulado *La noche le es propicia* (1992), o emite declaraciones del oficio poético contra la comunicación patética o fácil en *A veces gran amor* (1981: 6-7): “Poeta no es aquel que siente o se conmueve [...] sino el que hace sentir o emocionarse a los demás [...] y el poema [...] no se hace con buenas ideas y con sentimientos buenos o malos sino con palabras”.

En la misma medida, los trece conjuntos poéticos que integran el volumen titulado *Salvo el crepúsculo* de Julio Cortázar (1985) conducen definitivamente el sistema estrófico hacia una reconciliación con la palabra siguiendo la cita de Clarice Lispector en *Aguaviva*:

Entonces escribir es el modo de quien tiene la palabra como cebo: la palabra pescando lo que no es palabra —la entrelínea— muerde el cebo, algo ha sido escrito. Una vez que se pesca la entrelínea, sería posible expulsar con alivio la palabra. (Cortázar, 1985: 167)

También se indaga en la visión geométrica. Y por ello, es cada vez más necesaria la inclusión de la prosa poética y de la horizontalidad que ella implica en un proceso de cordialidad pedido por la propia escritura, en otros momentos también pendiente de una puesta en escena (vertical) en verso.

Consciente de estos vínculos, JAG avanza en su escritura adentrado en sus más importantes ejes temáticos, señalados como elementos estructuradores de su obra por Carme Riera. El primero, la elegía:

La rememoración, inherente a la condición humana, es quizá un rasgo fundamental del quehacer poético [...] José Agustín Goytisolo utiliza la elegía, a partir de *El retorno*, con una doble finalidad: rendir homenaje a su madre, recuperando su niñez, y ganarle terreno a la muerte, rescatando para la pervivencia, es decir, para la poesía, lo que, de no mediar la palabra escrita, acabaría por sucumbir bajo el peso de los escombros de la memoria. (Riera, 1999: 44)

Para Cortázar “lo elegíaco, inevitable, dominando como el azul en los vitrales góticos, no sólo por estar aquí sino también en el lector, que no por nada es lector de poesía [...] Detrás de toda tristeza y de toda nostalgia

quisiera que ese mismo lector sintiera el estallido de la vida y la gratitud de alguien que tanto la amó” (1985: 99).

El segundo, la ironía que, desde *Salmos al viento*, contrarresta la voz elegíaca con el recurso de la sátira y aún se desarrollará en libros posteriores, algunos de cariz epigramático.

Nuevos puentes de JAG con la poesía de Julio Cortázar. Y en poemas de *Algo sucede* (1968-1996), como en “Mis habitaciones”, “Noches blancas”, “Piazza Sant’Alessandro, 6” o “Bilbao song”, advertimos el hilo de la madeja cortazariana. Aquí Goytisolo visualiza en el insomnio la acumulación de escenas en movimiento, cosas que emergen en la penumbra del duermevela, situaciones de infancia o de la adolescencia... y los espacios se erigen en habitaciones de la culpa o habitaciones del tiempo perdido. Ese poema-carta en que el sujeto poético invita a compartir un trago en la distancia, bien con una descripción de la tarde de lluvia en la ciudad y referencias a la guerra lejana, o bien entrando en los registros coloquiales de “Bilbao song”, recuerdan al poeta Julio Cortázar de *Salvo el crepúsculo*: “Sí, pero también unas horas de gracia, el ansia de inscribirlas en una celebración de estela, la esperanza de perpetuar una flor o una abeja en la transparente columna de plexigás del soneto” (1985: 183).

Podemos decir que, salvo la obvia distancia cronológica, que, desde la publicación de *Rayuela* (1963) Julio Cortázar fue suficientemente admirado por José Agustín Goytisolo. Su gravedad expresionista como narrador es compatible con la ironía del poeta catalán e, incluso, más adelante, con la vocación estilística del grupo novísimo. No hay más que ver el poema “Estela en una encrucijada” fechado en agosto de 1968, que integra *Salvo el crepúsculo* de Julio Cortázar (1985: 181) podía haber sido escrito por uno de los autores antologados en 1970 por J.M. Castellet, *Nueve novísimos*:

Los mármoles que tanto amamos siguen ahí
en los muros Vaticanos, y las tablas
temblorosas de vírgenes y de ángeles. Duccio de Buoninsegna.
Ambrogio Lorenzetti, y los trajes a rayas de los duomos
y junto al Arno sigue Santa maría della Spina, todo sigue
en Urbino
[...]
Fuimos todo eso juntos; sólo quedan
nuestros ojos a solas en el polvo del tiempo. (Cortázar, 1985)

Para poetas contemporáneos de Goytisolo como Félix Grande o Manuel Vázquez Montalbán, como para él mismo, estaba claro que, como había proclamado Cortázar, la cultura de los poetas no debía ser sólo literaria sino también musical, plástica, antropológica e histórica, llegando a reconocer esta ayuda recíproca: mas esa música viene de la caverna negra y pone en relación los mundos infernales, dolorosos, amargos, o lúdicos, de los poetas que comparten, a tragos, la escritura. En JAG, como en Cortázar,

los vasos derrotados anuncian el día, dando cuenta de realidad ante el timbrado de la ciudad despierta. La poesía, entonces, se presenta como sustituta de la vida, como la vida alternativa, como catarsis y enunciado del mundo, como trinchera. En el libro *Del tiempo y el olvido* (1977-1978) de Goytisolo leemos que “Gracias a la poesía he podido dar rienda suelta a mi innata mala leche y, empleando la sátira o la ironía decir cosas que de otro modo no me hubieran dejado publicar jamás”, cita que resalta Carme Riera (2001: 72). Así, José Agustín Goytisolo, como Cortázar, mantiene la cita interna de canciones y libros y autores compartidos: *El Aleph* de Borges, Neruda, Henry Miller bajo el ritmo de Rolling Stones y los trópicos, el bolero... o la mujer de Lot. En *A veces gran amor* (1981-1991) Goytisolo puebla el poema de supermercados, dentistas, sombreros o ingenieros agrónomos, hasta que, en libros posteriores, el poema va estrechándose quedando la mínima expresión poemática, lo elemental satírico, de *Cuadernos de El Escorial* (1994). Con Cortázar también comparte Goytisolo la admiración a Henry Miller, reiteración de los temas poéticos del amor y el erotismo, no sólo como pulsión sino como salvación.

Igual sucede con la visión del texto como ruta, el poema como acta que enumera lo cotidiano, recorre sensorialmente y corporalmente los espacios de fuera y los de dentro y regresa de la mano del lector, de la infancia buscada en *El retorno* (1955) a *Claridad*, poemario de vocación colectiva. En Cortázar ocupan lugar predominante los ausentes, el peso del recuerdo, y gracias a ellos la búsqueda obcecada del más allá fantasmagórico. En Goytisolo la ausencia de la madre se inscribe en su poética hasta el punto de hacer de él un poeta elegíaco, como en “Noches blancas” de *Algo sucede* (1968-1996); en *Las horas quemadas* (1996) la reflexión acerca de los ausentes de JAG lo vemos en “La flor de la jara” de *Final de un adiós* (1984-1998), o en *La noche le es propicia*. Ambos comparten la misma concepción de la historia, liberadora, como poetas cubanos amigos de los dos como Miguel Barnet “y el deseo de cambiar las cosas”, introduce Cortázar, que posibilita el encuentro con los otros más frágiles en tanto que sujetos de amor, a través del espacio urbano y doméstico desplegado. El resultado de tal escritura de fragmentos como jirones de vida es más marcado en Cortázar, pues la musicalidad de JAG lo lleva hacia la estrofa convencional. No obstante este último titula en *Bajo tolerancia* las partes sucesivas de la siguiente manera “cortazariana”: “I) del tiempo y el olvido; II) “Cuestiones y noticias”, III) “Por los dominios de la arquitectura”; IV) “Fragmento de un diario de trabajo”.

Otro elemento los asiste: la presencia del dolor, la enfermedad, la depresión como vértice de lo escrito.

“Voluntad narrativa y tono coloquial” destaca Carme Riera, que, junto al compromiso político permitirá al lector encontrar una poética que se instaura en el realismo crítico y se manifiesta en *Bajo tolerancia* (1973) con capítulos tan sugerentes como “Cuestiones y noticias” o “Fragmentos de un diario de trabajo”. Y en lo que respecta a las canciones de Goytisolo, hay que constatar que nos hallamos ante un poeta musicalizado repetidas

veces. Y no sólo en el caso de las nanas o del impresionante “Palabras para Julia”, sino de todo un libro de canciones, *Los pasos del cazador*, donde, aparte de contar su experiencia de cazador por tierras de Castilla y Extremadura, el autor de *El retorno* se vincula con un total de ochenta y cinco poemas breves al cancionero anónimo, en el que se recrea y al que salpica de modernidad. Lo mismo que Goytisolo tiene cuando se echa al monte “real y verdadera sensación de libertad”, un cuarto de lo mismo le sucede cuando hace un alto en el camino para escribir o seleccionar una soledad o seguidilla, o para interpretarla: “Pájaro de los trigos/canta la nana / para dormir al niño / de una gitana.” En el libro de JAG citado más arriba, *Los pasos del cazador*, al tratar, por ejemplo, el tema de la serrana (“Pásame la frontera / que terminar no quiero / de esta manera”) nos hace recordar el cantar de la serrana de *Tablada*, del Arcipreste de Hita. Al recrear los temas de malcasada, de la niña morena, del amor en el río (“Amiga / si vas / a lavar / no lleves / jabón / no precisarás”), penetra por decisión propia en lugares comunes del romancero y del cancionero anónimos. Las formas estróficas también lo vinculan, y ahí tenemos la seguirilla, la soledad, el villancico, el estribillo glosado. Aunque los textos admiten una doble clasificación, poemas de caza y poemas de amor, actividades que se disocian o se funden, según la funcionalidad del propio texto creo, por varias razones, que el libro de poemas, prescindiendo de la justificación del autor, que pretende marcar las pautas de lectura, podría resumir como un diario de cazador, en verso, siempre atento a la presa, al camino y al conductor folklórico y lingüístico. La poesía gana cuando el poeta juega con los dobles sentidos, en tanto que el despliegue ecológico se compagina con la ambigüedad de una lengua poética, de cazador furtivo en ocasiones, que no sabe o sí sabe qué caza: “Subiendo te me escapas / dueña de cumbres altas. / Cuando bajas te pierdo / burladora de viento. / Y en el río te entregas / como si no quisieras». Porque al libro, las notas de modernidad, le llegan a través de la incorporación de elementos de nuestra vida cotidiana (el motor del coche, el choque ciudad-campo a la altura de 1980), hechos que se despachan con humor en el poema. Cuando traduce a Joan Vinyoli, Goytisolo se liga a la rítmica *paraula cantada* que tan acertada itinerancia ha tenido para José Agustín Goytisolo cantado por Paco Ibáñez o para el Cortázar amante de los tangos.

Posiblemente sea igualmente el manejo del traductor el que permite tanto a Goytisolo como Cortázar cierta familiaridad con el “collage”. En Goytisolo hallamos textos mixtos, como sucede con el poema titulado “El show”, o en el poema “La guerra”, una muestra de intertextualidad: “Miré los muros de la patria mía”, cita de Quevedo incorporada de modo aclaratorio. También lo trató la profesora Riera, a propósito de la influencia del poeta Blas de Otero en la obra de Gil de Biedma y Goytisolo, señalando aspectos de estilo como intertextualidad y oralidad, en un capítulo francamente sugeridor, “El uso literario de la lengua coloquial en la Escuela de Barcelona” (1988: 256). Tenía razón Gil de Biedma al expresar que ésta constituía “un material menos explotado y con más posibilidades de las que

podiera encontrar escribiendo sonetos en una especie de dialecto literario”, en la línea de Blas de Otero de *En Castellano* (1960) quien manifiesta con Cortázar, a manera de poética, “Escribo hablando”. Escribir como conversación y diálogo es, para estos poetas del cincuenta, incorporar a todos los elementos heredados de la tradición literaria uno particularmente estimulante para la escritura de unos poetas que, a pesar de haber dado el salto cualitativo hacia una poesía “del conocimiento” no acaban de renunciar en su práctica a la poesía “de comunicación”: *Hablar*, tomado como *uso* literario, será una de sus propuestas. Así, Emilio Lorenzo (1977: 161-181), en sus “Consideraciones sobre la lengua coloquial” desglosa los cinco rasgos distintivos de la misma (egocentrismo, deixis, experiencia común de los hablantes, los elementos suprasegmentales y la kinésica) sirviendo de apoyo teórico de Carmen Riera cuando comprueba el carácter del coloquialismo de los poetas en cuestión a partir de los tres rasgos iniciales. Los procedimientos evocadores de la tradición a través de la experimentación de verso y de la propia biografía del poeta generan procesos de perdurabilidad: “la evocación perdura / no la vida” escribe JAG, dándonos la figura de dos poetas que se insertan como personas del verbo en el proceso de creación. Hasta el punto que los dolores personales de cauterizan en la escritura. Cortázar le llama “estado febril”. Es la fiebre, escribe Cortázar apoyado en Yourcenar, en el encabezamiento de *Salvo el crepúsculo* el que permite entender lo que no entendemos de otra manera. Tanto para Cortázar como para Goytisolo, todo viene de la noche (“que le es propicia”).

A mí particularmente me interesa ponerlos frente a frente, y creo que debe interesar a todos cuantos vivan desde cualquiera de los ángulos la escritura poética, por la fusión que ambos emprenden de la original acción indagatoria (exploratoria, cognoscitiva) con un estilo altamente lírico y unas referencias vitales que rozan, sin dejarse arrastrar, el límite de lo cotidiano. Cortázar defiende en la escritura no lo referencial sino el latido que busca voz y que la halla en el tejido de los mestizajes, de los espacios y los tiempos, que se prolonga en la semejanza de los tonos y se sucede en la emoción: “no aceptar, dice, otro orden que el de las afinidades, otra cronología que la del corazón, otro horario que el de los encuentros a deshora, los verdaderos”, escribe (1985: 62). Ecólogo de la escritura, se deja penetrar por el mundo de las palabras, el mundo de la música, el universo de las imágenes, la punta afilada del exilio y la pirámide de la violencia generalizada (histórica, política, personal) para ofrecer la cara, antes velada, de una realidad enriquecida en el lugar del vértigo estableciendo un pulso con la historia dando sus “razones de cólera” (1985: 317), término, por demás, goytisoliano.

Tengo que terminar refiriéndome al homenaje a Cortázar realizado por JAG en el poema “Julio Cortázar en el observatorio” perteneciente al libro *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993), publicado en ediciones Libertarias con prólogo de Miguel Galanes y edición de Jordi Villaronga. El poema comienza con la cita de Cortázar “la noche pelirroja”

evocando las calles de Francia, de Alemania y otras partes del mundo por las que el itinerante Cortázar ha pasado, y dice en su verso quinto:

pues para ti la realidad es una pregunta
que asciende la escalera de Jaipur y observa en el espacio
como el sultán de Jai Singh desde su torre altísima
pelear por lo inmediato a ese astro que traza exactamente
su ruta en las tinieblas; tu realidad es seguir
la cinta negra hirviente de millones de anguilas/ que abandonan el
mar de los Sargazos.

Goytisolo ha entrado morosamente en el mundo de Julio Cortázar, teniendo muy en cuenta el dado del viaje del propio Cortázar a la India en 1967 y a la ciudad rosa de Jaipur, donde toma fotografías que luego edita en el texto *Prosa del Observatorio* que publican tanto Gallimard como Lumen, editorial esta última en la que también publica JAG gran parte de sus poemarios. El poeta Goytisolo remite al observatorio astronómico hindú de Jai Singh mandado construir en 1716 por Jai Singh II, el maharajá que anima la creación de relojes de sol, astrolabios, semiesferas frente a las estrellas, columnas escaleras y plataformas desde donde mirar el cosmos. Uno de sus descendientes, matemático y astrónomo, fundó la ciudad de Jaipur y su Biblioteca. En este viaje a la India Julio Cortázar debió quedar tan impactado que desarrolla entusiasta sus artes de reportero gráfico y poeta donde anguilas ascienden por el curso de los ríos y se alternan las noches y las lunas de Jaipur y de Delhi, se inscribe una noción del tiempo fuera de los relojes y se alternan los cafés, los animales, la música y los astros. Goytisolo entra a saco en este texto de Cortázar que representa a un tú que busca, como él, más allá, para entender mejor “Y andar como tú lo haces —dice— en la noche del mundo / luchando a cada instante como el pez o la estrella por lo más inmediato / rozando otro perfil de hombre para luego saltar sobre la historia / y entrar en esa danza jubilosa que es la realidad y que es el sueño”.

En estos versos, las dos poéticas se funden. Hay más temas en el aire, como los relativos al dolor por ausencias dramáticas compartidas por ambos con registros equivalentes. El caso es que como si nada, al pie del poema “La polka del espante” Cortázar escribe un “me fui como quien se desangra”, y sigue que “Así termina Don Segundo Sombra, así termina la cólera para dejarme, sucio y lavado a la vez, frente a otros cielos. Desde luego, como Orfeo, tantas veces habría de mirar hacia atrás y pagar el precio” (Cortázar, 1985: 345). Igualmente vemos a Goytisolo, el otro nuevo Orfeo que escribe en *Las horas quemadas* (1996) “Cuando supe / amar a esta mujer y cuando mira / a quien le mira sabe que el infierno / estuvo aquí”, contemplamos a los dos poetas pagando a un tiempo y en la misma medida el precio por Eurídice: dos voces únicas trenzadas con los mismos registros a lo largo del especular tiempo y de los mares.

BIBLIOGRAFÍA

- CORTÁZAR, J. (1946), "La urna griega en la poesía de John Keats", *Revista de Estudios Clásicos* (II). Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- _____ (1985), *Salvo el crepúsculo*. Madrid, Alfaguara.
- GOYTISOLO, J.A (2003), *Los poemas son mi orgullo. Antología poética*. Carme Riera (ed.). Barcelona, Lumen.
- _____ (2001) *Poesía*. Carme Riera (ed.), Madrid, Cátedra.
- _____ (1995), *Cuadernos de El Escorial*. Prólogo de Fanny Rubio. Barcelona, Lumen.
- RIERA, C. (1988), *La escuela de Barcelona*. Barcelona, Anagrama.
- VINYOLI, J. (1980), *Cuarenta poemas*. Sel. Trad. J.A. Goytisoló. Barcelona, Lumen.
- _____ (1986) *Alguien me ha llamado*. Trad. J.A. Goytisoló. Barcelona, Llibres del Mall.
- _____ (1996), *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*. Ed. bilingüe, pról., not. J.A. Goytisoló. Barcelona, Lumen.
- VIRALLONGA, J. (1990), "José Agustín Goytisoló observa con los ojos de otros ojos de Jai Singh", *El Independiente*, suplemento "Libros", 17 de mayo, I, n.º 11.
- V.V.A.A. (1968 y 1980), *Poetas catalanes contemporáneos (J. Carner, C. Riba, J.V. Foix, J. Salvat-Papasseit, Mariá Manent y P. Quart, B. R. Porcell, S. Espriu, J. Vinyoli, G. Ferrater)*. Barcelona, Biblioteca Breve de Seix Barral.
- YOURCENAR, M. (2002), *Memorias de Adriano*. Traducción de Julio Cortázar. Prólogo de Fanny Rubio. Barcelona, Círculo de lectores.